

querían conocer Dios alguno : otros se formaban Dioses à su modo ; esto es , unos se figuraban un Dios ocioso , que miraba con la mayor indiferencia todas las cosas humanas , y que dexaba à el acaso el gobierno de su propia obra , como si esto fuera un cuidado indigno de su grandeza , è incompatible con su descanso : otros se figuraban un Dios esclavo del destino , y sujeto à unas leyes que no se había impuesto él mismo : algunos le miraban como incorporado con todo el Universo , siendo el alma de este vasto cuerpo , y componiendo una parte del mundo ; siendo así que todo él es obra suya : Quantas eran las Escuelas , otros tantos eran los dictámenes acerca de este punto tan esencial : quantos fueron los siglos , otras tantas fueron las extravagancias que hubo acerca de la inmortalidad y naturaleza del alma : unos la miraban como un conjunto de átomos : otros como un fuego sutil : otros como un ayre delicado : en unas Escuelas la contemplaban como una porcion de la divinidad : en otras decían que moría con el cuerpo : en unas la hacían pasar de un cuerpo à otro , del hombre al caballo , de la condicion de una naturaleza racional , à la de los animales irracionales. No faltó quien enseñase que la verdadera felicidad del hombre estaba en los sentidos : otros la pusieron en la razon : otros en la fama y gloria mundana : muchos en la pereza è indolencia ; y todos estos puntos , tan esenciales al destino del hombre , eran unos problemas que por ambas partes solo estaban destinados à divertir el tiempo en las Escuelas , y entretener la vanidad de los Sophistas : eran unas questões ociosas , las que nadie disputaba por amor à la verdad , sino solamente por la gloria de haber vencido.

DE LA IMMORTALIDAD del alma.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.
Tom. III. fol. 163.*

Registremos el nacimiento de los siglos , leamos las historias de los Reynos è Imperios , oygamos à los que vuelven de las islas mas remotas , y hallaremos que la inmortalidad del alma ha sido siempre , y aún es el dia de hoy , la comun creencia de todos los pueblos del Universo : puede suceder que se haya borrado en la tierra el conocimiento de un solo Dios : puede suceder que su gloria , su poder , y su inmensidad se hayan aniquilado , por decirlo así , en el corazón , y en el entendimiento de los hombres : puede suceder que algunos pueblos salvages vivan aún sin culto , sin religion , y sin Dios en el mundo ; pero todos esperan una inmortalidad : el comun dictamen de la inmortalidad del alma no se ha podido borrar del hombre : todos se figuran una region en que han de habitar nuestras almas despues de nuestra muerte ; y aunque se hayan olvidado de Dios , no han podido olvidarse de sí mismos.

Si todo muere con el cuerpo , ¿ quién ha podido persuadir à todos los hombres de todos los siglos , y de todos los países que su alma era immortal ? ¿ De dónde pudo venirle à todo el género humano esta idéa extraña de la inmortalidad ? ¿ Era posible que un dictamen tan ageno de la naturaleza del hombre , (pues en este caso solo hubiera nacido para las funciones de los sentidos) hubiese prevalecido tanto en la tierra ? Si el hombre solamente fue criado para no vivir mas vida que la de las bestias , no puede haber cosa mas in-

comprehensible para él que la idea de la inmortalidad: unas máquinas amasadas de barro, que no hubieran de tener mas vida ni mas objeto que una felicidad sensual, ¿habian de poder atribuirse, ni hallar en sí fundamento para unos pensamientos tan nobles, y para unas ideas tan sublimes? Con todo eso, esta idea tan extraordinaria es la idea comun de todos los hombres: esta idea tan contraria à los sentidos, en suposicion de que la muerte del hombre sea como la de las bestias, se ha establecido en la tierra: esta opinion, que ni aun inventor debiera haber hallado en la tierra, ha hallado una universal docilidad en todos los pueblos; tanto en los mas salvages, como en los mas cultos; tanto en los mas disciplinados, como en los mas rústicos; tanto en los mas infieles, como en los mas sujetos à la fé.

La universal sociedad de los hombres, las leyes que nos unen unos à otros, las obligaciones mas sagradas è inviolables de la vida civil, todo esto se funda en la certidumbre de la eternidad: si todo muere con el cuerpo, es necesario que el Universo siga otras leyes, otras máximas, otras costumbres, y que todo mude de semblante en la tierra: las máximas de equidad, de amistad, de honor, de buena fé, y de agradecimiento, no serán mas que errores populares, pues nada debemos à unos hombres que nada son para nosotros, à los que no nos une vínculo alguno comun de culto, ni de esperanza, que mañana quedarán reducidos à la nada, y que ya nada son: los amorosos nombres de padre, hijo, amigo y esposo, serán nombres puramente de teatro, y vanos títulos que nos divierten; pues la amistad, aun la que proviene de la virtud, no es vínculo durable: nuestros padres que nos han precedido ya no existen: nuestros hijos no han de ser nuestros sucesores; pues la nada, à la que algun dia hemos de quedar reducidos, no puede producir efecto alguno: el sagrado vínculo
del

del matrimonio no será mas que una union brutal, de la que por un conjunto fortuito de la materia, resultan unos entes parecidos à nosotros, sin que tengan otra cosa de comun con nosotros mas que la nada.

¿En qué consiste que unos hombres tan diferentes en génios, en culto, en países, en pensamientos, en intereses, y aun en figura, convengan todos en la inmortalidad del alma, y todos quieran ser inmortales? Esto no puede provenir de un pacto comun entre ellos: Porque ¿cómo es posible hacer convenir en un mismo punto à todos los hombres de todos los países, y de todos los siglos? Tampoco puede ser preocupacion de la educacion, porque las costumbres, los usos y el culto, que pueden ser efecto de la preocupacion, no son los mismos en todos los pueblos; pero la idea de la inmortalidad es comun à todos: tampoco puede mirarse esta idea como secta, porque además de ser ésta la religion universal de todo el mundo, este dogma no ha tenido gefe, ni protector: los hombres se le han persuadido ellos mismos, ò por mejor decir, la naturaleza se le ha enseñado sin socorro de maestros; y es el único que desde el principio de los siglos se ha derivado de padres à hijos, y ha perseverado siempre en la tierra.

Los annales domésticos, y la sucesion de nuestros mayores no sería mas que una sucesion quimérica, pues no tenemos abuelos, ni tampoco hemos de tener nietos. Los cuidados de la fama y de la posteridad serían unos cuidados frívolos: el honor que se tributa à la memoria de los hombres ilustres, sería un error pueril, pues es cosa ridícula honrar à lo que no existe: la religion de los sepulcros sería una ilusion vulgar: las cenizas de nuestros padres, y de nuestros amigos un vil polvo, digno solo de ser arrojado à el ayre, y que à nadie pertenecería: las últimas voluntades de los hombres, tan sagradas aun entre los pueblos

blo mas bárbaros , no serían otra cosa mas que el último sonido de una máquina que se deshace ; y para decirlo de una vez , las leyes serían una servidumbre inútil : los Reyes y Soberanos unas fantasmas , levantadas por la flaqueza de los pueblos : la justicia una usurpación de la libertad de los hombres : la ley de los matrimonios , un escrúpulo vano : el pudor una preocupacion : el honor y la rectitud puras quimeras : los incestos , los parricidios , y las infames perfidias , juguetes de la naturaleza , y nombres inventados por la política de los Legisladores.

¿Qué monstruo sería la Divinidad si todo acabára con el hombre , y si no hubiera otros males , ni otros bienes que esperar mas que los de esta vida ! ¿Habia de ser la Divinidad protectora de los adulterios , de los sacrilegios , y de los mas infames delitos ? ¿Perseguidora de la inocencia , del pudor , de la piedad , y de las mas puras virtudes ? ¿Habian de ser sus favores premio del delito , y sus castigos única recompensa de la virtud ? ¡ Oh , qué Dios de tinieblas , de flaqueza , y de confusion se forma el impío ! ¿Puede caber en su grandeza dexar al mundo que él crió , entregado à tan universal desórden , y ver al impío prevalecer casi siempre contra el justo ; al inocente destronado por el usurpador ; al padre hecho víctima de la ambicion de un hijo ingrato ; y al esposo espirando à impulsos de los golpes de una esposa bárbara è infiel ? ¿Dios se habia de divertir en mirar desde el trono de su grandeza estos tristes sucesos sin interesarse en ellos ? ¡ Por lo mismo que es grande , habia de ser flaco , injusto , ò bárbaro ! ¡ Por lo mismo que los hombres son tan pequeños , les habia de ser lícito el ser disolutos , sin temor del castigo ; ò virtuosos , sin esperanza de premio !

Si no hay eternidad , ¿ qué fin pudo tener Dios , que fuese propio de su grandeza , en criar à los hombres ?

¿Es

Es posible que no habia de haber tenido mas fin en ormarlos que en formar à las bestias ? El hombre , este ente tan noble que halla en sí unos pensamientos tan altos , tan vastos deseos , y tan grandes ideas ; que es capaz de amor , de verdad , y de justicia ; el hombre , solo entre todas las criaturas capaz de un destino sério , de conocer y amar al Autor de su sér : este hombre , ¿ no habia de haber sido hecho mas que para la tierra , para pasar un corto número de dias , como las bestias , en ocupaciones frívolas , ò en placeres sensuales ! ¿ Habia de cumplir con su destino , haciendo un papel tan despreciable ! ¿ No habia de habitar en la tierra mas que para servir de un espectáculo tan risible , y tan digno de lástima ? Y despues de esto , ¿ se habia de reducir à la nada , sin haber hecho uso alguno de este vasto entendimiento , y de este gran corazon de que le dotó el Autor de su sér ? ¿ Donde estaría la sabiduría del Criador , si no hubiera hecho esta grande obra mas que para el corto tiempo de la vida ? ¿ Si no hubiera criado los hombres sobre la tierra mas que para hacer ridículos ensayos de su poder , y pasar el tiempo en esta variedad de espectáculos ? El Dios que se figuran los impíos , solamente es grande , porque es mas injusto , mas ridiculo , y mas despreciable que el hombre.

Si nos conformamos con las máximas de los impíos acerca de la mortalidad del alma , todo el Universo se convierte en un funesto caos , todo es confusion en la tierra , se trastornan todas las máximas de vicio y de virtud , se destruyen las mas inviolables leyes de la sociedad , perece la disciplina de las costumbres : el gobierno de los Estados è Imperios no tienen regla fixa : va por tierra toda la armonía del cuerpo político ; y todo el linage humano no es mas que un conjunto de insensatos , bárbaros , impúdicos , furiosos , infames , y desnaturalizados , que no conocen mas ley

ley que la fuerza, mas freno que sus pasiones, y el temor de la pública autoridad, mas vínculo que la irreligion è independencia, ni mas Dios que à sí mismo. Este es el mundo de los impíos; y si hay alguno à quien pueda agradar esta funesta república, es muy digno de ocupar lugar en ella.

DEL SACERDOCIO.

Oration fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.

fol. 55.

HAY algunos que solamente deben una elevacion tan santa à unas ruindades profanas; que suben arrastrando al trono Sacerdotal; que se sientan en el santuario del Dios vivo, sin mas mérito que haber estado mucho tiempo de pie en las antesalas de los Grandes; y que no se vieran colocados sobre las cabezas de los hombres, si no hubieran estado mil veces indignamente à sus pies.

¿Qué es el honor del Sacerdocio? Es una honrosa servidumbre, que al mismo tiempo que nos hace superiores à todos, nos hace tambien responsables à todos: Es una solitud penosa y universal, que nos pone en las manos las pasiones, las necesidades, las flaquezas, y todas las miserias humanas: es un peso molesto, que nos obliga à llevar en nuestro seno todo un pueblo, del mismo modo que una madre lleva à su hijo: à sufrir sus inquietudes è inconstancias: à aguantar sus murmuraciones è ingraticudes, sin abandonarle: à reunir baxo unas mismas obligaciones, y baxo las observancias de unas mismas leyes, la infinita diferencia de génios, de espíritus, de intereses, de talentos, y de estados que le componen: à aumentar nuestros cuidados à proporcion que él procura hacerlos inútiles: es una elevacion incómoda, que nos expone à la vista del público: es un cuidado penoso, tanto mas peligroso y difícil, quanto mas se corrom-

rompen las costumbres de los siglos: que al mismo tiempo que nos confia el depósito de las reglas, nos reviste de una autoridad que siempre se dá à conocer mas por las súplicas que niega, que por las gracias que concede; y que nos expone al ódio, aun de aquellos mismos à quienes queremos salvar; esto es, es un estado en que los cuidados son infinitos y mal agradecidos: que no tiene mas privilegio que la obligacion de dar unos exemplos que sirvan de modelo; y cuya autoridad, y las mas sábias moderaciones del zelo, solo sirven de adquirirse murmuradores y censores.

¿Qué fin tienen la mayor parte de los que se dedican à el estado del Sacerdocio? Unos, excluidos por las circunstancias de su nacimiento, de las bendiciones temporales, y de las prerrogativas de la primogenitura, tristes acaso como Esau, por no poder aspirar à ella, se consuelan con que el padre de familias tiene otro género de bendiciones, y miran el mas santo y sublime de todos los estados, como la menor porcion y último recurso, y como una obligacion que los impone el mismo mundo, atendiendo à lo que deben à su nacimiento, à los intereses de su casa y à sí mismos: otros, destinados desde su mas tierna edad à unas esperanzas de elevacion, acostumbrados por las conversaciones domésticas à no figurarse el terrible peso del Sacerdocio, sino bajo unas ideas lisongeras de elevacion y dignidad, aspiran à él, como à bienes y honores seguros: semejantes à el profano Heliodoro, no entran en el Templo sino porque han oído decir, que en él han de hallar inmensos tesoros; siendo asi, que no hallarán mas que sagrados depósitos, destinados, no à mantener su fausto y su regalo, sino al sustento de las viudas y huérfanos.

Muchos aspiran à las funciones del Sacerdocio solamente por las retribuciones que están anexas à él: las funciones mas bien pagadas son las mas apetecidas: aquellas en que solo se trata de la gloria de Dios; y de la salud de nuestros próximos, tienen pocos pretendientes: un vil interés se apodera aún de los Ministros mas santos: se pone precio à las sublimes funciones del Sacerdocio, como à las obras vi-